

SALUD Y VIDA

Organo Oficial

DE LA

ALIANZA CRISTIANA Y MISIONERA

AÑO XV. — Temuco (Chile), DICIEMBRE 10 de 1927. — N.º 169.

La Navidad

ERA una noche fría y serena,
Las estrellitas daban su luz;
La voz de un ángel grata resuena
Diciendo alegre: «Nació Jesús».

Unos pastores sólo la oyeron,
Para ellos solos que tanto bien;
Y presurosos alegres fueron
A ver al niño que está en Belén.

En un establo, muy pobremente,
Vieron a un niño como no hay dos,
Porque era el Hijo del Dios potente
En carne humana mas siendo Dios.

Los pastorcitos, muy presurosos,
Le dieron culto con humildad,
Y se volvieron luego gozosos
Dando a Dios gracias por su bondad.



SALUD Y VIDA

REVISTA MENSUAL DE LA ALIANZA CRISTIANA Y MISIONERA EN CHILE.

REDACCION

Redactor responsable:—A. Oyarzún.

Administrador:—H. Wagoner.

Comisión colaboradora: N. Meier.
R. LeFevre.
V. Sanhueza

PRECIO DE SUBSCRIPCIONES:

Por un año \$ 2.00

Extranjero » 3.00

Núm. suelto » 0.20

Las colaboraciones, noticias y todo lo relacionado con la parte literaria, remítase a A. Oyarzún, casilla 399, Valdivia, y las suscripciones, giros postales etc., remítanse al Administrador, casilla 312, Temuco.

«Y aquel Verbo fué hecho carne, y habitó entre nosotros, y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad».

Juan 1:14.

Dios

con nosotros

«De parte de Jehová es esto, y es admirable a nuestros ojos. Este es el día que hizo Jehová, nos gozaremos y alegraremos en él».

Salmo 118:23-24.

El día memorable para el mundo cristiano ha venido otra vez, para recordarnos la unión de Dios con la naturaleza humana, es decir, dos naturalezas en una sola persona; es un misterio ante el cual la razón se inclina confusa, y por lo mismo que es un misterio esto es de parte de Jehová nuestro Dios; pero recibidle y le comprenderéis. He aquí el Eterno, el Infinito, hecho un niño del tiempo y del espacio! El Invisible se ha hecho visible para que lo veamos con nuestros ojos y lo toquen nuestras manos. El Señor de señores se ha hecho nuestro hermano y compañero en nuestras fatigas. ¡Ved al que nutre todas las criaturas, ha sido nutrido por una madre mortal! El consolador de los afligidos, ha pasado por lágrimas y por los sufrimientos de la infancia, asociándose a todas nuestras miserias! El Dios fuerte y terrible, cuya voz rompe los cedros y hace temblar el desierto, ha gemido y temblado en el seno de una virgen! El autor de la vida, de la respiración y del ser, ha tomado una existencia mortal para poder expirar en una cruz! Si, Jehová ha hecho esto y es maravilloso a nuestros ojos. Esta encarnación del Dios vivo no es sueño, no es una ilusión, es una realidad, un hecho histórico, y puesto que el Salvador perteneció a dos mundos, ha podido reconciliar dos mundos. Cristo, el Hombre-Dios, ha restablecido en su doble naturaleza el lazo de unión entre la criatura y el Criador, que Adán había roto; Jesús ha venido a ser el único Mediador entre

Dios y el hombre. Como Dios, descendiendo del cielo; como hombre, representa nuestra naturaleza caída. Cuando sus treinta y tres años transcurrieron, todo fué consumado por su muerte en la cruz, sea para nuestra confusión, o ya para nuestro engrandecimiento; se remontó al cielo en su naturaleza humana, y nosotros, los que creemos en El, también haremos como El. Tal es el plan de Dios, rodeado de mucho misterio, pero es la realidad. Mientras todo dormía, se verificaba el misterio de los siglos; la muchedumbre de los ejércitos celestiales se congregan al rededor del niño de Belén; acuden los pastores; el mundo iba a despertar de su sueño, y las criaturas doloridas cogían con fe lo que les daba Dios, viendo en lejanía un gozo sin término, inmenso como la eternidad. *Este es el día que hizo Jehová, nos gozaremos y nos alegraremos en él.*

ARTURO OYARZUN G.

DADME albricias, hijos míos,
Que es nacido en este día
Nuestro Bien y Redentor,
Nuestro placer y alegría.

Sentid las voces del cielo,
Los cantos y melodía;
Ved ya clara la verdad
De la vieja profecía.



NAVIDAD



La Navidad.

GLORIA a Dios en la cumbre del cielo!
Los querubes entonan gozosos,
Y en la tierra a los hombres piadosos
Sea cumplida y perfecta la paz.

En mitad de la lóbrega noche,
Tiritando entre pajas, un niño
Ha nacido, brotando cariño,
Que prodiga al humilde mortal.

Un puñado de pobres pastores
Lo fessejan con cándidos dones,
Y le cantan sencillas canciones
Que le expresan su afecto cordial.

La piadosa y humilde María,
Santa virgen, su madre, le adora;
Y, más linda que fúlgida aurora,
Se estremece al mirarle llorar.

Dulces besos prodigale al pronto
Y en su seno lo arrulla extasiada,
Y su voz y gemido apagada
Ya la pena parece cesar.

¡Oh, cubridle de blancas caricias,
Coronadle de cándidas flores,
Y halagadlo de blandos rumores
Que concilie su sueño feliz!

Dadle a ver mil imágenes bellas,
Frescos valles de eterna verdura,
Tibias noches de dulce hermosura,
Claro sol de ventura y de paz.

Horizontes de púrpura y nácar
Sobre un mar de azulados espejos,
Y la luna naciendo a lo lejos
Solitaria del amo del mar.

Dadle a ver en visiones de rosas
Los espacios, la patria bendita
Y aspirar el perfume celeste,
Donde tiene su trono el Señor.

El niño Rey.

«¿Donde está el Rey de los Judíos, que ha nacido? porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarlo». Mateo 2:2.

ESTA intempestiva interrogación cayó como un torrente frío sobre el soberbio corazón del poderoso Herodes. No la hacían vulgares hombres para no darle importancia, no, la oía de tres eminentes sabios en astrología y, además, reyes, que relacionando la profecía con su ciencia, hallaban en aquel nuevo astro rasgos inequívocos para no dudar ni por un instante de la veracidad de la profecía. Y ahí estaban esos nobles ante el turbado Herodes, su corte y el pueblo entero que, sobrecogidos por indescriptible ansiedad, oían de sus labios que ellos no habían abandonado su regio confort, su corte palaciega, para aventurarse en el traidor desierto, en una larga y penosa jornada, tan sólo tras una quimera, sino que iban al real encuentro del Divino Monarca infante, al que llevaban valiosos presentes, dignos de su jerarquía en cuanto Dios y hombre.

¡Oh rey ignorante en lo de más trascendental importancia! No sabía que el más poderoso Rey tenía que nacer bajo su reinado y que ya le tenía. Presintiendo en El a un temible rival, hasta siente flaquear su trono. Presuroso convoca a las autoridades eclesiásticas y civiles, pues éstas no ignoraban lo que el profeta había predicho; el tiempo era cumplido y ellos aún no estaban apercebidos. (Como sucede en nuestros días).

Herodes no duda que el objetivo de la ruta luminosa que los magos van siguiendo era el Mesías mismo, pero... ¡infeliz! no se inclina ante la voluntad divina y piensa que con su astucia diabólica podrá contrarrestar el plan de Dios!

Cuantos hoy lo están haciendo; con la osadía de un insecto pretenden interceptar el paso seguro de la salvación por Cristo Jesús.

Los magnates orientales avanzan alegres y confiados, sin notar el lazo traidor que les tendiera el rey de Israel. Pero sus ojos van muy fijos en la altura, en el astro esplendo-

roso que les muestra segura y luminosa vía. ¡Al fin se detiene! Tal vez ante un imponente palacio de doradas cúpulas, digna cuna de tal realza. ¡No! Ved el singular contraste. Derrama su luz argentifera, rodeando de un nimbo de gloria, en un mísero establo, aislado del caserío, situado en la llanura perfumada donde paco el ganado, bajo un límpido cielo tachonado de diamantes refulgentes.

Los eminentes sabios no se desalientan por la triste apariencia del pesobre. El ideal que persiguen es muy alto para reparar en lo superficial; ellos quieren adorar al niño Rey donde esté.

Llenos de grande regocijo, encuentran al niño Dios en el blando regazo de su santa madre, acariciado por las dulces miradas de sus padres rebosantes de amor y profunda ternura. Su cuerpecito rollizo y sonrosado como hay muchos, nada de extraordinario en su forma, pero una aureola de santidad envuelve su divino ser.

El cuarto es desmantelado y sin lumbré, mas los animales que allí también habitan y que con curiosidad miran al niño, con su aliento le dan tibieza. Los reyes se inclinan reverentes, apoyan sus frentes en tierra, en actitud de profunda adoración. Han encontrado, por fin, el objeto de sus desvelos, el éxito máximo de su sabiduría, de su fe, de su decisión.

He ahí el Mesías, Redentor del mundo, por el que serían salvas todas las naciones de la tierra que le aceptaran como su salvador. Ellos, rendidos a sus plantas, ofrecen sus dones valiosos al niño Rey de reyes.

Regresan por la nueva ruta que les marca el ángel de Jehová, llevándose de gracia el don más grande que hoy alguno puede ofrecer, la salvación del alma por Cristo el niño Rey.



De Cristo.

Los niños escuchaban sus mágicas palabras. Querían tocar las manos divinas del Rabi; La turba los aleja, y entonces Cristo exclama: «Dejadlos que se acerquen, que lleguen hasta mí. Así como estos niños, así serán los buenos. Y gozarán por siempre de la eternal mansión». Las frentes infantiles conservan desde entonces La marca sacrosanta del beso del Señor.

Nuevas de gran gozo.

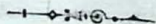
OTRA vez se acerca aquel gran día de Navidad, en que toda la cristiandad se regocija de una u otra manera. Pero es cierto que la mayoría no piensa más que en una fiesta y en el divertimiento y los regalos, y no en ese amor sin límite de nuestro Dios y Salvador, que sacrificó todo por salvar a la humanidad.

Ese mensaje divino que los ángeles proclamaron a los pastores en el día del nacimiento de nuestro Señor Jesús, debe ser también el mensaje para nosotros en este día: «He aquí os doy nuevas de gran gozo que será para todo el pueblo». Notamos que eran nuevas que Dios estaba mandando. Eran de gran gozo, no para ellos, sino para todos. Era la nueva más sublime que podía darse y que jamás se haya dado a la humanidad. ¿En qué consistían estas nuevas de gran gozo? «Os ha nacido hoy... un Salvador que es Cristo el Señor». El prometido había nacido, no era un hombre, era Cristo, el Señor del cielo y de la tierra, por el cual todas las cosas fueron hechas. Este «fué hecho carne» por amor de nosotros. Era un Salvador, ese era su oficio al venir a la tierra: «salvar al pueblo de sus pecados». «Tenía que ser gozoso para los hombres, pues venía por ellos, los perdidos, para salvarlos y abrirles la puerta del cielo por toda la eternidad.

Aún hoy es la nueva de gran gozo para los hombres. Aquel que naciera en un pesebre, vive para siempre y está proclamando por sus hijos esta gloriosa nueva de salvación. «Porque no hay otro nombre dado a los hombres en que podamos ser salvos», sólo el nombre de JESUS. ¿Te ha salvado a tí, querido lector? Si todavía no, ¿por qué esperas? Las nuevas son para tí, acéptalas, cree en El y serás salvo y feliz para siempre.

Si eres salvado ya, que gozoso debes estar de estas buenas nuevas que han hecho eco en tu corazón. «Gloria a Dios en las alturas», es también nuestro cántico de alabanza a Aquel que nos amó de tal manera y nos ha salvado y dado una esperanza gloriosa. Digamos a todos las nuevas de gran gozo: «Os ha nacido hoy... un Salvador que es Cristo el Señor».

ENRIQUE BURKHARDT.



EXTENSIÓN MISIONERA NACIONAL

Sección atendida por el Sr. H. WAGONER.

La Mayordomía y el Diezmo.

HABLANDO comparativamente, son contados los cristianos que realmente comprenden los deberes que les incumben, su responsabilidad ante Dios, lo que a Dios adeudan. Casi todos están dispuestos a alabar al Señor en testimonio y oración por la salvación que El les ha dado, pero muchos retroceden bruscamente cuando se les habla de sus obligaciones financieras. Si todos los hermanos comprendieran y cumplieran con sus obligaciones o deberes pronto sería evangelizado el mundo y vendría nuestro bendito Salvador y Señor para poner fin al actual régimen de sufrimiento y amargura que hay en la tierra.

Toda prosperidad material, económica o financiera, tiene su origen en Dios, como vemos de Deut. 8:7-18, y especialmente de las palabras: «Acuérdete de Jehová tu Dios; porque El te da el poder para hacer las riquezas», que encontramos en el verso 18. El es el autor de la fuerza y salud que tenemos para ganar dinero con qué hacer frente a nuestros gastos. Si El retirara de nosotros su apoyo, desfalleceríamos y no podríamos continuar en nuestras ocupaciones. La salud y fuerza que El nos da es como capital invertido en un negocio. Otros capitales que El entrega en nuestras manos, para que trabajemos, son: la fertilidad de la tierra, la lluvia y el sol, el crecimiento de las siembras, los árboles que dan madera para la construcción de nuestras casas, el oro, la plata y otros metales que El ha puesto en la tierra para que sirvan de circulante y para muchos otros fines. Vemos de lo expuesto que hay razón en lo que dice el verso citado, que «El da el poder para hacer las riquezas».

Lo que El pide del hombre en cambio de tantas bendiciones o capital invertido, no es una suma exagerada, sino módica. «Todas las décimas de la tierra, de Jehová son. Es la cosa consagrada a Jehová». (Lev. 37:30). La

décima parte de nuestras entradas es lo que El pide por todo el capital que El ha invertido, lo que nos deja suficiente para satisfacer todas nuestras necesidades y seguir adelante con el trabajo. Y con los diezmos de sus hijos El llevará adelante su magna obra de la salvación de los perdidos. De esto podemos ver que si cada hijo de Dios cumpliera con su deber en lo ya expuesto, la obra de Dios avanzaría rápidamente, y almas que actualmente yacen en poder del enemigo serían librados y salvados.

De Malaquías 3:10 vemos lo que se debe hacer con los diezmos: «Traed todos los diezmos al alfolí», y en la época de gracia en que vivimos el «alfolí» es la Iglesia del Señor. Deben ser traídos a la Iglesia como un acto de adoración en los servicios del primer día de la semana, como vemos de 1 Cor. 16:2: «Cada primer día de la semana cada uno de vosotros aparte en su casa guardando lo que por la bondad de Dios pudiere». Allí en la Iglesia se decide la forma como se emplearán los fondos así reunidos, para que cuanto antes se termine el trabajo que está delante de nosotros.

La tarea de la Iglesia de Cristo no es pequeña, sino grande, y por lo tanto necesita la cooperación de cada miembro. Nos rodea un mundo de almas perdidas y que desesperadamente nos llaman, diciendo: «Pase, y ayúdenos». Si no se ha avanzado más rápidamente en auxilio de esas pobres almas, ha sido por falta de recursos, y esta falta de recursos es culpa de los hermanos que no cumplen con su deber para con Dios y su obras. Oh, hermanos, aprendamos ahora mismo de que somos deudores si no entregamos «los diezmos al alfolí». Cancelemos la deuda a la brevedad posible, y cumpliremos así con nuestro deber y al mismo tiempo ayudaremos a nuestros semejantes que gimen bajo la esclavitud de Satanás y del pecado.

Damos a continuación el resultado de la colecta del último Domingo Misionero:

Temuco	101.35	Quepe	20.—
Alemanes de Valdivia	56.50	Aromo	37.—
Victoria	214.—	Frutillar	63.30
Gorbea	5.—	La Unión	28.—
Fresia	22.20	Rio Bueno	33.—
Huichulelfu	23.20	Quillem	100.—
Collico	76.15	Osorno	100.—
Pichi-Ropulli (2 ms.)	10.—	Púa	67.10
Purén	30.30	Lebu	60.—
Freire	35.—	Puerto Montt	70.—
Loncoche	40.—	y Trapen	63.—
San Carlos	24.50	Villarrica	55.—
Contulmo	100.—	Valdivia	10.50
Purranque	33.—	Dollinco	10.—
Traiguén	60.—	Especiales	10.—
Lautaro	40.—	B. Contreras	25.—
Pillanlelún (2 ms.)	8.50	N. Vargas	100.—
Cap. Pastene (2 m)	43.40	Marcos Molina	12.—
Huichahue	31.80	Eliza Grollmus	50.—
Comuy	70.—	W. Lichtenberg	35.—
		H. Lichtenberg	

Escuela Bíblica de la Vacación.

EN la última Conferencia Bíblica, celebrada en Collico, se trató de la posibilidad y gran necesidad de hacer algo durante los meses del verano para la niñez de nuestras iglesias. Se decidió adoptar, o más bien, principiar en todas nuestras iglesias, en cuanto sea posible, una Escuela Bíblica de la Vacación. Esta ha de durar unas tres semanas, teniendo clases solamente en la mañana de cinco días de cada semana. Habrá clases con sus respectivos profesores para los niños desde la edad de 3 hasta 16 años, y los estudios serán netamente bíblicos y arreglados de tal modo que estén al alcance de las distintas edades.

Llamamos la atención a los padres de familia. Tal vez algunos preguntarán el por qué de tal Escuela. En la escuela diaria, donde se enseña y prepara al niño para la tarea de vivir unos pocos años aquí en la tierra, dedicamos de cada año unas 35 semanas, o 175 días; con excepción de unas pocas de nuestras iglesias donde tienen para los niños una clase durante la semana, en la mayoría dedicamos en la Escuela Dominical, donde enseñamos y preparamos al niño para la eternidad, una media hora cada Domingo, o sea 26 horas en el año, en la enseñanza de la lección designada para el día. ¿Os parece razonable que ese viaje tan largo y aquella vida sin fin, reciban el tiempo y la atención debida para que el niño sea preparado para ello? ¿Es de extrañar que de todas partes se oigan

los gemidos de padres y madres cuyos corazones han sido quebrantados porque sus hijos no siguen el camino de la Vida Eterna, y que muchas veces vagan por el camino mudando durante muchos años sin esperanza de verles salvados?

Hay una salida, una sola, y esta es: Ganar al niño *ahora mismo*, antes que sea adulto. Démosle el tiempo necesario para que encuentre el verdadero camino de la Vida, el cual es Cristo. Para este fin abogamos en favor de la Escuela Bíblica de Vacación. Deseamos que los padres envíen a sus hijos a esta Escuela durante tres semanas este verano, o sean 45 horas, para dedicar todo este tiempo a enseñanzas bíblicas fundamentales. Apoyamos con todo nuestro corazón la obra de la Escuela Dominical y la miramos como de suma importancia. Además deseamos ayudar en esta magna obra con la obra de la Escuela Bíblica de Vacación.

La eternidad es de mucho más importancia que unos pocos años aquí. El cristiano ignorante de las cosas fundamentales de su fe fácilmente es llevado por cada viento de doctrina falsa, — no así con el que conoce lo esencial.

¿Cómo podrán nuestros hijos andar en el camino del Señor, si no comprenden cual es su camino? Para comprender esto se necesita estudio definido y sistemático de la Palabra, lo mismo que cualquier otro ramo, pero reverentemente y como lo merece la Palabra de Dios.

Vivir la vida cristiana es tarea mucho mayor y de más importancia que cualquiera otra cosa en la vida. Por tanto, padres, apoyemos este esfuerzo de instituir la Escuela Bíblica de Vacación en nuestras iglesias este verano y oremos para su éxito. Se avisará las fechas más tarde.

ROSA Z. DE LEFEVRE.

Tratados.

Ofrecemos los siguientes nuevos tratados:

«HOMBRE AL AGUA»

«TIEMPO Y ETERNIDAD».

4 pág. c/u. a \$ 5.50 el mil.

«SALVADO Y SATISFECHO».

4 pág. a \$ 8.— el mil.

«GRANDES ACONTECIMIENTOS».

8 pág. a \$ 15.— el mil.

El Concilio Anual.

(Conclusión)

La reunión del Domingo en la tarde llevaba el nombre de «Concentración Misionera», y en la cual todos los

misioneros se sentaron en la plataforma, algunos de ellos según el modo característico de sus respectivos campos. A mí se me había amonestado antes de salir del país que no llevara un par de espuelas tamaño de un plato sopero, ni nada por el estilo, de modo que no tuve nada interesante que presentar. Después de una breve presentación de los misioneros llevando el ropaje distintivo de su país, dos o tres misioneros y los tres secretarios hicieron discursos relativos a la obra misionera. Otra vez sobresalió el Dr. W. M. Turnbull con un notable y elocuente mensaje. La concurrencia a esta reunión era de unas dos mil personas, pero quedaban muchísimos asientos desocupados. Otra vez en la noche había una gran reunión en el mismo «Auditorium» cuando el Rvdo. Jorge Davis, de California, un eminente escritor sobre temas proféticos, habló acerca de la segunda venida de Cristo. No pude quedar hasta el término de este servicio, pues se necesitaba mi presencia en otra parte. Esto también merece un párrafo aparte.

Otra demostración de la manera en que la mano del Señor puede obrar para hacer circular su mensaje, cuando halla un instrumento apto, es que una poderosa estación de radio ha convidado al hermano Brown para que hiciera uso de ella transmitiendo un servicio religioso completo todos los domingos desde las nueve hasta las once de la noche. Hace ya algunos años que el hermano Brown se vale de esta oportunidad, y en vez de hablar a decenas y centenares, habla a miles. Ya ha adquirido fama y le llaman el «predicador del radio». Es cierto que su auditorio, esparcido por varios estados, es invisible para él, pero le escribe muchas cartas de aprecio, y aún se hizo visible hasta el punto de regalarle un auto. Así fué que el hermano tenía avisado y preparado para el Domingo en la noche un programa misionero con el título de «Una jira misionera al rededor del mundo». Los misioneros que iban a tomar parte ya habían sido avisados desde el primer día del Concilio, y el coro de la Iglesia tenía preparada música apropiada. Pocos minutos antes de las nueve el Domingo en

la noche, nos hallábamos unos doce misioneros con el hermano Brown y los músicos en el lugar de la estación, en el décimonono

piso de un gran edificio. La jira, dirigida por el hermano Brown, empezó con el joven que siente el llamamiento del Señor para llevar el Evangelio a regiones donde no ha sido oído; después, pasa brevemente a Nyack donde el joven se prepara, y luego, a Nueva York, donde se embarca para su campo. El vapor se dirige hacia el Sur, pasando por el canal para hacer escala en Guayaquil. Aquí habla la señora Turnbull, en representación de la obra entre los indígenas de Sud-América. En seguida el hermano Carlson y yo cantamos un verso de «Dios es amor» en castellano. (Aquí talvez anduvo peligrando el programa). Entonces llegó mi turno. Uno se coloca a medio metro de un aparato que llaman «microfono», y aunque no ve a nadie se imagina que está hablando a cien mil personas, lo que sería probablemente la verdad. En los pocos minutos que me correspondían, entre otras cosas lancé al aire el saludo que se me había encomendado de las iglesias de Chile a las iglesias de Estados Unidos, haciéndoles ver que allá en Chile había hermanos en la fe, hijos del mismo Padre Celestial, miembros de la misma familia, siervo del mismo Cristo, como ellos. De Chile se siguió viaje por el trasandino a la Argentina, para cruzar el Atlántico al Africa, después de visitar los diferentes campos en ese continente, la jira continuó hacia el norte, cruzando el desierto de Sahara para pasar a Palestina; y así, de país en país, tocando los campos de la Alianza hasta circundar el globo entero.

Claro está que en un servicio de esta naturaleza es preciso esperar para conocer los resultados, pero pronto empezaron a llegar de todas partes al pastor Brown las cartas de agradecimiento y encomio escritas por las personas que en ocho diferentes estados escucharon el programa del radio. En la «Alliance Weekly» del 2 de Julio se registran párrafos de estas cartas de aprecio. Una persona de Nebraska escribió: «El Servicio Misionero al rededor del mundo es el mejor que he oído». Otro de Illinois escribió: «Gracias a Dios por el poder del Evangelio, y lo que alcanzamos a divisar de él en el servicio

del Domingo por el radio». Y así muchas otras.

La última noche del Concilio era dedicada exclusivamente a una reunión misionera. Cuarenta misioneros tomaron asiento en la plataforma y, bajo la dirección del hermano Guillermo Christie, veterano de 35 años en el Tíbet, cada misionero tuvo un minuto en que decir algo referente a su campo. Uds. saben que generalmente en un minuto no se alcanza a hojear la Biblia y hallar el texto y decir «mis estimados hermanos». Pero esa noche quedé maravillado de cuanto esos hermanos y hermanas pudieron decir en su minuto, y nunca me he sentido tan orgulloso de ser un misionero aliancista que en esa ocasión. Creo que sería difícil hallar una organización que pudiera producir un grupo de misioneros de campos más diversos, actividades más variadas, de inteligencia y espiritualidad más marcadas y hojas de servicio más dignas. La reunión se alargó bastante, puesto que a intervalos entre los mensajes había canciones y coros, pero nadie quiso que el servicio terminara sin que todos los misioneros tuvieran oportunidad de representar a su campo. Mi compañero de alojamiento, el evangelista Carter, que se convirtió después de haber estudiado varios años en un seminario católico preparándose para el sacerdocio, y que conocía a la Alianza por más de treinta años, dijo que era la mejor reunión misionera que recordaba haber asistido.

El Concilio terminó el Miércoles en la tarde con la celebración de la Santa Cena, momentos en que el Espíritu de Dios conmovió profundamente a todos nuestros corazones. Para mí el clímax de todo el Concilio vino en el último momento, cuando el presidente, hermano Shuman, guió en la última oración, o inspirado por el poder del Espíritu Santo principió a visitar los campos esparcidos de la Alianza; primero tocó a Sud-América, Colombia, Venezuela, Ecuador, Chile, Argentina; entonces pasó al África, el Congo, África Francesa, Sierra Leona; llevado por el Espíritu voló hacia Palestina y Arabia, de ahí a Afghanistan, luego a India, y siguiendo adelante oró por los millones agitados de China; entonces por China Francesa y, por último, el Japón y las Islas Filipinas. Que todos los miembros de la Alianza tuvieran esta obra sobre sus corazones como la tiene su jefe!

G. A. BUCHER.

ALEGORIA

(Tomada del Cantar de los Cantares).

UBIENDO la empinada cuesta de la vida, después de atravesar el valle de la juventud, me hallé entre espinas y abrojos, en camino pedregoso, transido y sin agua; mas al llegar a la cumbre de la Calavera fui rejuvenecido como el águila. La dádiva de vida eterna trajo verdaderamente a mis años de modo que la misma muerte perdió su terror, no debía gustarla aguardando a mi nuevo Señor. La promesa a Simeón fué renovada en forma más amplia: vería al Rey sin pasar por los dolores del sepulcro.

Llegado a la altura pasé revista al vasto panorama del mundo. A un lado afanes y bullicio, amarguras y cantos de placer, avaricia y harapos, jardines junto a pocilgas, palacios al lado de inmundas covachas; más allá sangrientas guerras, lloro de madres que pierden sus hijos; más acá hambre de velocidad y hambre de pan; aquí ansias de riquezas. ¡Pobres esclavos del dios Mammon! La aspiración de todos puede sintetizarse en estos tres conceptos: concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y soberbia de la vida.

Mi senda debía continuarla, no se me permitía detenerme ni un solo momento, cualquier descanso en aquel lugar era peligroso porque podían revivir en mí los deseos de luchar por lo perecedero, lo que se ve y toca, como obra la enloquecida multitud de allí abajo. Descendiendo por el lado opuesto encontréme en un extenso valle donde estaban trabados en lid mortal la Luz con las Tinieblas. Para gozar del esplendor de la primera tenía que atravesar la tierra de sombras y de muerte. No viendo bien el camino por experiencia caí entre una inmensidad de materiales de construcción y extraviado en el laberinto de muros, tabiques, materiales y escombros tardé varios años en salir al otro lado punto de mi destino, la Colina donde alumbra el Sol.

Despertóse en mí un ardiente deseo de saber para qué servía esa inmensa obra y no pudiendo entenderme con los operarios, pues ni estos se comprendían de una construcción a otra porque no se les permitía convivir uni-

dos, acepté trabajo como peón de albañil en la que me pareció más hermosa y sólida. Enrolado podría conocer para qué, por quienes y para quien era la obra.

Nunca pude estar conforme con el régimen imperante. Guardaba en mi corazón secreta esperanza de salir de allí y buscar la dirección perdida. Alguien me prestó El Libro con cuya lectura me hacía sabio y entendido; si, sabía más y más de mi Señor, recibía diariamente instrucciones que me invitaban a seguir mi senda sin desmayar. Mayores ansias tuve ahora por comprender el motivo de aquellas edificaciones porque El Libro hace referencias a ellas de vez en cuando como contrarias al espíritu del Maestro que quiere un rebaño y un solo Pastor. Muchas noches pasé absorto delante de sus páginas auscultando el porvenir. Al fin determiné avanzar sin otro guía que El Libro porque sólo en él está la verdad y nunca pierde a nadie con sus consejos; pero no lué mi salida tan pronta como esperaba pues el término de aquellos trabajos me sorprendió en el linde del valle.

Con curiosidad miré atrás para ver los edificios que me imaginaba magníficos dado el acopio de materiales, la multitud de obreros que se ocuparon y los años transcurridos, pero grande fué mi asombro al notar que eran sesenta tronos, ochenta solios e innumerables sillas, colocados aquellos de tal manera que uno hacía frente a todos aunque unido al extremo izquierdo de la mayoría, formaban casi una cadena. La regia arquitectura y la profusión de riquezas de unos contrastaban con la pequeñez y pobreza de otros. Aunque al construirlos nadie entendió el habla de su compañero parece que hubo acuerdo, o es que inconscientemente lo hicieron, el hecho es que todos tenían al pie este mote: ISMO. Raro capricho, dije para mí, el de este monarca para sentar toda su prole sobre asientos de reyes.

No sé cuando llegaron los ocupantes, mejor diré *las ocupantes* porque todas eran mujeres de porte altivo, ademanes de reinas, fruncido ceño y caras demacradas, llenas de arrugas, para cubrir las tales usaban de afeites que no lograban ocultar las injurias que el tiempo hacía en sus carnes. Cada reina antes de sentarse hizo esculpir su nombre sobre el dosel de su trono. Tras ellas tomaron lugar ochenta mujeres de rostros ajados por vida airada, seguía una turba de mozas.

La del trono aparte, pintado de rojo purpúreo, poseía tres coronas sobre sus sieges,

adornada de costosas joyas, ricas vestiduras y una copa de oro en su diestra. Con mano iracunda escribió además de su nombre esta sentencia: *Fuera de mis dominios no hay salvación*. De su trono partían saetas envenenadas contra las otras reinas, además injurias y amenazas de todo género. Las otras no guardaban mejor compostura porque contestaban en coro con otros tantos denuestos a la vieja enteca. La algarabía era infernal, nadie se entendía en aquel campo de insultos. Si por momentos callaban no era para aprovechar en el cuidado de sus intereses ni reparar daños, sino para pelearse entre ellas ya de dos en dos o una contra varias. Como proyectiles se usaban enormes cantidades de folletos, libros, panfletos, bulas, excomuniones, pedazos de trapos, sargas de vidrios, huesos de muertos, figuras de hombres y animalés. Los denuestos preferidos eran más o menos estos: Rame-ra! Anticristo! No guardáis el 4 o! Rociados! Dominguitas! Bestiz Apocalíptica! Erejes! Renegados! Judaisantes! etc., etc. Cada una condenaba a la otra a las penas del infierno; sin embargo de vez en cuando caían de rodillas rezando por la conversión de los infieles! Má de alguna miraba hacia el cielo como esperando que alguien le viniera a dar la razón. El ruido de las voces congregaba muchas naciones al rededor, circunstancia que aprovechaban para enviar emisarios a hablar en favor de la reina de su credo porque todas aspiraban al predominio mundial. Los prosélitos ganados se portaban más atrevidos, más audaces que los primeros, luego perdían la fogocidad, decaían o eran arrastrados por vientos huracanados que periódicamente soplaban sobre los tronos, cayendo en sus antiguas viviendas.

Debajo de los tronos había muchos que poniendo oídos sordos a la tormenta desatada por las iras de las mujeres se dedicaban con entusiasmo a escudriñar El Libro y gran número de ellos, llenos de respeto y fervor, salían de allí para venir a la Luz al pie de la Colina donde alumbra el Sol. Reteníamos varios en nuestra compañía, pero les más, tras de deleitarse momentáneamente, se volvían a sus denominaciones espantados de su audacia y guardando El Libro por difícil de entender. Todos los que quedábamos apurábamos el paso para alcanzar a otros que nos llevaban de lantera en la subida de la Colina.

Ninguno de estos nuevos compañeros aceptaban esa vida de enojos e improperios, sino

que llevaban en sus corazones el amor por bandera y daban voces llamando a los demás venir a la Luz para ser redargüidos y enseñados del Espíritu.

De improviso suena formidable trompeta en la altura que puso espanto y confusión en todos los términos de la tierra, gran miedo en el campo de los tronos y gozo inefable entre los que subíamos la montaña; luego desciende desde blanca y resplandeciente nube el esperado Príncipe de que habla el Libro. Si, es El. El Amado es blanco y rubio, señalado entre diez mil. Su cabeza, como oro finísimo; sus cabellos crespos, negros como el cuervo. Sus ojos, como palomas junto a los arroyos de las aguas, que se lavan con leche, y a la perfección colocados. Sus mejillas, como una era de especias aromáticas, como fragantes flores: sus labios, como lirios que destilan mirra que trasciende. Sus manos, como anillos de oro engastados de jacintos: su vientre, como claro marfil cubierto de zafiros. Sus piernas, como columnas de mármol fundadas sobre basas de fino oro: su aspecto como el Libano, escogido como los cedros. Su paladar, dulcísimo; y todo él codiciable.

Repuestas las reinas del susto clamaron al Príncipe diciendo: Ven a mí — Yo soy tu prometida! — Yo te aguardo desde mil años! — Yo hice maravillas en tu nombre! — Yo guardé el 4.º — Yo me enluté por tu ausencia! — Yo soy tu vicario! — Yo estoy llena del espíritu! — Yo profetizo en tu nombre! — Yo... Yo... Yo...!

Con mirada fulgurante el Príncipe examina a todas y luego dice: ¿Quiénes sois vosotras? Y las reinas a voz en cuello cada una responden sin moverse de su sitio: ¡Yo soy tu amada que dejaste en la tierra entre tanto que ibas al Padre! — ¿Cuántas sois? — Alguien replica: Sesenta son las reinas, ochenta las concubinas y las mozas sin cuento! — No os conozco! Jamás en mi Carta de Amor escribí a tantas mujeres, habéis puesto mentira en mi Palabra; en mi boca no hay engaño porque soy puro y sin mácula. Una es la paloma mía, la perfecta mía, única es a su madre, escogida a la que la engendró. Apartaos de mí, les dice con voz como ruido de muchas aguas.

Todas cayeron en tierra envolviéndolas sombras de muerte.

El Príncipe se dirige hacia el desierto donde se divisa una caminante rodeada de un halo de resplandor. Pregunta a sus servidores: ¿Quien es esta que se muestra como el alba,

hermosa como la luna, esclarecida como el sol, imponente como ejércitos en orden? — Ella ha puesto oído y reconoce a quien habla y exclama: ¡La voz de mi Amado! He aquí El viene saltando sobre los montes, brincando sobre los collados. ¡Que tiernos coloquios tuvieron después de larguísima ausencia! Bien decía El Libro en sus Cantares que se encontrarían. Recordando ella los tiempos yaidos decía: Por las noches busqué en mi lecho al que ama mi alma, busquélo y no lo hallé. Rodeé calles y plazas, encontráronme los guardas a de horas, inquiri de ellos y no hubo respuesta, mas ahora que te hallo, oh Amado mío, te llevo a la casa de mi madre, a la cámara de la que me engendró, a la Jerusalem del Gran Rey.

Nosotros los espectadores al encuentro de los Esposos sentíamos una ternura infinita en nuestro ser y éramos de tal manera identificados a la Esposa que sentíamos el contacto dulce y tierno del Esposo, su hablar entraba a nuestro espíritu, su invitación era para nosotros, su abrazo reunió a todos sobre su pecho. La Esposa decía: Ponme como un sello sobre tu corazón, como una marca sobre tu brazo.

Muchos millares y millares entraron al banquete. El, el mismo Esposo nos servía sonriendo tiernamente; a la Esposa dice: Oh, tú la que moras entre los huertos, los compañeros escuchan tu voz, házme la oír. Y ella reclinada sobre su pecho responde: tenemos una pequeña hermana que no tiene pechos; ¿qué haremos a nuestra hermana cuando de ella se hablare? — Si ella es muro edificaremos sobre él un palacio de plata; y si fuera puerta, la guarneceremos con tablas de cedro. Ella será nuestra guardia de honor como los ciento cuarenta y cuatro mil que acompañan al Cordero sobre Sión.

Yo vine a mi huerto, oh hermana, Esposa mía: cogido he mi mirra y mis aromas; he comido mi panal y mi miel; mi vino y mi leche he bebido. Comed, amigos. Bebed, amados, y embriagaos.

Conmigo del Libano, oh Esposa, conmigo ven del Libano: mira desde la cumbre de Anana, desde la cumbre de Senir y de Hermión, desde las guaridas de los leones, desde los montes de los tigres. Levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y vente. Porque he aquí ha pasado el invierno, la lluvia se fué; hanse mostrado las flores en la tierra, el tiempo de la canción es venido, y en nuestro país se ha oído la voz de la tórtola; la higuera ha

echado sus higos, y las vides en ciernes dieron olor: Levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y ventel!

Venid todos, oh amados, y reinad conmigo mil años. Después os llevaré a otros dominios de mi Padre, a cielos nuevos y tierra nueva y moraréis en la Jerusalem celestial que resplandece de oro y luz. Yo he venido para que tengáis vida y vida en abundancia. ¡Estad en mi amor!



Haga Ud. pronto su pedido del interesante libro

Los Nuevos Hechos de los Apóstoles

Pídase enviando el valor de \$ 3.00 a
H. Wagoner, casilla 312, Temuco.

Noticias de otras tierras.

(Copiado de «El Sendero del Creyente»).

La Cuestión Religiosa en México.

DE un amable lector hemos recibido lo que publicamos a continuación, sin poder responsabilizarnos por los detalles que se mencionan.

Mártires en México.

Durante algún tiempo la prensa europea se ocupó de lo que llaman un «conflicto religioso». Según la ley de 1917, tiene el gobierno mexicano, según su propio parecer, el derecho de limitar el número de iglesias, sacerdotes y predicadores, y según esta ley han cerrado algunas iglesias, de las numerosas que existen en México, y también reducido el número de sus dirigentes. Esto ha despertado protestas escandalosas de parte de los católicos.

Como respuesta a estas manifestaciones el gobierno creó nuevas leyes y castigos, aún más rigurosas, contra los que públicamente, en discursos o por medio de impresos censuran sus procedimientos. Como protesta pensaban los católicos cerrar todas las iglesias, para incitar de esta manera al pueblo ignorante a la revolución. El gobierno declaraba que, en este caso había de confiscarles todas las iglesias para destinarlas a otro objeto. El Papa de Roma dió entonces la orden que todos los sacerdotes, desde el 31 de Julio de 1926, cuando las nuevas leyes entraron en vigor, habían de dejar las iglesias, que habían de quedar abiertas, para que el público pudiera seguir con sus ceremonias, sin ayuda de sacerdotes y curas. En secreto fué formada una liga católica para entorpecer el

funcionamiento del gobierno, «boicotarlo» y «crear un estado de calambre común de la vida social y económica del país». La liga fué descubierta y su jefe encarcelado. Una conjuración contra la vida del Presidente Calles descubierta y sus miembros encarcelados. Los católicos se han dirigido a varios gobiernos de las repúblicas sud-americanas y de los Estados Unidos para que intervinieran en el conflicto, pero sin resultado. Desde Nueva York vino un periodista para conseguir audiencia del Presidente Calles, al cual hizo varias preguntas, a las que éste respondió, revelando entre otras cosas también su pensamiento sobre los misioneros protestantes declarando que ellos trabajan en paz, aunque por el momento no pueden predicar públicamente, y no se mezclan en la política o se levantan contra el gobierno. Indirectamente también manifestó que sufren estas limitaciones por causa de los católicos (el de no poder predicar en público).

El 31 de Julio se tenía un levantamiento común de los católicos. El gobierno tenía sus tropas acuarteladas en toda la República, pero solamente en pocos lugares había revueltas, la más seria en el estado de Guanajuato.

Los curas católicos, cuya arma principal «siempre es y ha sido la mentira», inculcan al pueblo ignorante que los protestantes tienen la culpa de la manera en que les trata el gobierno. De ahí las persecuciones en Irapuato que vamos a relatar.

Persecución en Irapuato.

Faltan palabras para expresar los sentimientos vehementes del corazón al leer los acontecimientos sangrientos de Irapuato, donde el cura, al frente del público fanáticamente enloquecido, ha dado una nueva manifestación de las entrañas de odio bestial de la iglesia católica contra los que confiesan la fe en Cristo Jesús. El hecho que vamos a relatar nos hace acordar de «La noche de San Bartolomé» en Francia, porque también aquí en México las autoridades locales estaban en acuerdo con los perseguidores, y hasta la policía amenazaba a estos discípulos de Cristo cuando de ella buscaban protección.

Hace unos 9 años desde que los «bautistas del sud» principiaban su obra de evangelización en Irapuato y después de muchos esfuerzos y sufrimientos han sido ricamente bendecidos por el Señor y cuentan actualmente con una congregación de unas veinte familias convertidas, y local alquilado en el centro, con una asistencia reverente de un centenar de personas, deseosas de oír el evangelio de la cruz. No sabemos con seguridad qué motivos tenía el anterior presidente municipal para unirse con el cura, en la obra satánica de destruir la obra de Dios en este pueblo, pero el rumor común es que pertenece a los «Caballeros de Colón». En todo caso es comprobado que obraba en común acuerdo con el cura, por las razones siguientes:

1. El ex-presidente municipal no quería cumplir con la nueva ley de religión, y se dice que envió telegráficamente su renuncia al gobernador de Guanajuato, quien nombró como sucesor al señor Francisco Salgado, un liberal interesado y hábil, para aplicar la nueva ley.

2. Como las ideas vastamente liberales del señor Salgado eran conocidas, se comprende que el ex presidente municipal y el cura hallaban un argumento importante para despertar contra él el odio del pueblo, diciendo que era protestante y que pensaba perseguir a los católicos, cerrando las iglesias. De este conflicto se sirvió astutamente el cura para darle todo el color de una cruzada y con gozo impaciente esperaba el momento para extirpar los evangélicos de Irapuato.

Nunca faltan pretextos para la falsa «iglesia» hipócrita de Roma para consumir sus crímenes. En este caso se tomó como pre-

texto que el nuevo presidente municipal había dado orden de prender al cura.

Y cuando el señor Salgado estaba en el palacio municipal para hacerse cargo de su puesto, se presentó afuera el pueblo hábilmente incitado, pidiendo venganza contra los protestantes y el señor Salgado se vió forzado a escapar por una ventana, mientras el dimidente también desapareció, después de haber dado permiso de destruir todos los evangélicos de la ciudad.

Dieciocho hogares cristianos fueron incendiados. Primeramente el pueblo se dirigió al templo evangélico, rompiendo la puerta y quemando todo lo que pertenecía al culto, intentando llevar al fuego también al pastor y su familia, que, sin embargo, escaparon como por un milagro, no sin que antes hubieran recibido infinidad de golpes cuando algunos intentaron degollar a una hija menor. Para dar una idea de los sufrimientos de estos hermanos vamos a referirnos a algunas familias de las cuales hemos recibido noticias detalladas. Los cristianos deben saber algo de «los mártires cristianos de México».

V. H., vendedor de artículos usados de hierro. Le destruyeron toda su casa. Como el hermano pensaba que las autoridades lo habían de proteger, descerrajó algunos tirros al aire, pero como vió que no le ayudaban se escapó, y dejando a su familia en un lugar más seguro, se fué a pié a Salamanca, denunciando el caso a las autoridades federales, quienes la misma tarde enviaron un tren militar.

P. G., fabricante de muebles. Su taller, con todas las máquinas, fué destruido y le robaron 4.000 pesos mexicanos que se repartieron entre ellos.

J. M., comerciante de cereales. Le saquearon toda la casa y después la quemaron. Escapó como por milagro mientras el pueblo buscaba tesoros. Enseña el cura que los protestantes «pagan bien el alma que se vende a ellos».

Dr. de la V., uno de los creyentes que, a todo trance, pensaban prender y quemar vivo, porque se convirtió a Cristo cuando estaba ya listo para ser ordenado sacerdote católico, pero el doctor había maliciado algo el día antes y se había alejado junto con su familia. Cuando no le hallaron, su furia no tuvo límites y destruyeron todo lo que estaba a su alcance.

G. G., una hermana de la clase pobre, se hallaba en su casa cuando una vecina entró para pedir agua. En un momento se llenó la casa de mujeres armadas con palos y piedras y la golpearon hasta que quedó tendida en el suelo. Entonces quisieron obligarla a gritar: «¡Viva el Cristo de Cubilete!», pero sus palabras fueron: «¡Viva Cristo del Cielo, el Salvador del mundo!». Furiosas se echaron encima de ella y una mujer le partió la cabeza con una hacha e incitólas a que arrastrasen su cuerpo a través de las calles para echarlo en el río.

J. M., de oficio sastre, se escapó de su casa para buscar refugio en la policía, pero fué alcanzado por el público que lo amenazaba con matarlo, y le aplicaron tantos golpes que se asegura que no podrá sobrevivir.

El 31 de Agosto, cuando se llegó a saber estas cosas en la ciudad de México, las con-

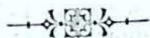
gregaciones Metodista y Bautista tuvieron reuniones de oración especialmente por estos hermanos y una comisión fué enviada para buscarlos y auxiliarlos.

Los hermanos esparcidos fueron hallados en las afueras de la ciudad en casas de unos alemanes creyentes que se habían librado del «amor contra el prójimo» de los católicos.

Las nuevas autoridades han castigado severamente y ejecutado a algunos de los criminales.

El Congreso, que estaba reunido cuando esto fué escrito desde México, ha de poner como un párrafo importante en su programa la cuestión religiosa.

Oremos, hermanos, que el fin del actual conflicto, «según el plan de Dios», sea para el bien de la evangelización de México.



La conversión del sacerdote don Mariano Pablo Satué.

Narración hecha en la Iglesia Evangélica

de Osorno por el Rev. Moisés Torregrosa.

El cómo se convirtió al evangelio este sacerdote, lo narraré en breves palabras:

Sucedió allí por el mes de Abril del presente año. Un día entró a mi estudio un sacerdote, me saludó cortesmente y dijo: Señor Torregrosa, vengo en nombre de un hermano amigo para que Ud. nos saque de ciertas dudas que tenemos acerca de nuestra religión y nos enseñe la verdad de la doctrina de Jesús. En nuestro convento, últimamente hay cierta inquietud entre los hermanos, que no sabemos qué hacer; por esta causa me dirijo a Ud. solicitando su ayuda.

Por el giro de la conversación y observando su semblante, pude sospechar que no era el amigo que le mandaba, sino que él mismo era esa persona que no tenía quietud en el espíritu.

Luego comencé a hablarle de las verdades esenciales de la doctrina de Nuestro Señor Jesu-Cristo, las cuales observándolas y enseñándolas nos hacen experimentar paz y tranquilidad en el alma y nos sentimos más cerca de su presencia.

Antes de retirarse me dijo: ¿No tiene Ud. un libro que me dé más luz acerca del evangelio verdadero?, como si aún no estuviera conforme con lo que le había expuesto. Dejando su tarjeta se alejó.

En ese momento quedé pensando sobre aquel fraile que buscaba la verdad del evangelio debajo de mi techo, ya que en su iglesia no la encontraba. ¿Cómo es posible que un ministro de Dios ignore lo que nosotros los evangélicos sabemos y nos complacemos en enseñar de la doctrina de nuestro Redentor, sintiéndonos felices?

Al dejarme su tarjeta este señor, comprendí que él deseaba relacionarse, de modo que a los pocos días fui al Convento de los Revs. Padres Escolapios, al cual pertenecía este sacerdote. Después él me visitaba en mi iglesia, y así sucesivamente nos alternábamos de volviéndonos las visitas, las cuales duraron más o menos tres meses.

Estas visitas tenían por objeto tratar sobre la Palabra de Dios, dándole a comprender el error en que se encuentra la Iglesia Católica

y Apostólica Romana, por haber torcido la doctrina de Jesús en beneficio propio.

Cierto día en que me encontraba con este sacerdote en el salón de su convento hablando tranquilamente, en un momento dado abrieron con gran estrépito la puerta de la pieza, apareciendo dos sacerdotes que me miraban en actitud amenazadora mezclada de odio, como si fueran dos fieras que se quieren abalanzar sobre su víctima. Inmediatamente se introdujeron cerrando la puerta con más ruido que al principio, manifestando de este modo que estaban decididos a vengarse hasta con las puertas por haberme franqueado la entrada.

Entonces esos dos humildes frailes, con voz destemplada y con dichos ineultos, propios de gentes sin rudimentos de educación, me lanzaron improperios de toda especie que hirieron lo más íntimo de mi alma. Estos eran unos salvajes y con aquella algazara fenomenal me aturdí completamente. Enardecidos de cólera intentaron abalanzarse sobre mi persona para agredirme de hecho. Al ver esta actitud, con la rapidez que pude me parapeté detrás del sillón, defendiéndome de un fraile por un lado, y por el otro de otro.

Esta situación no podía prolongarse por más tiempo, ya estaba cansado y siempre resistía. Oraba en mi corazón al Señor para que me librara de esta dura y difícil prueba. Por fin tomé valor y les dije con voz enérgica: ¿Son Uds. ministros de Dios? Si, lo somos y nos honra en serlo. Tal fué la contestación. Luego continué: Yo también soy ministro de Dios en mi iglesia, como Uds. lo son en la vuestra. Ahora, si Uds. tienen algo que decirme, pídasme explicaciones, pero no traten en esta forma, sino como cuadro al rango de vuestras investiduras.

Al oír estas palabras se calmaron un tanto, dirigiéndose ahora contra mi fraile amigo que observaba el desarrollo de la escena. Le insultaron de una manera atroz, rebajándolo hasta el suelo con sus palabras indignas, llenas de encono hacia mi pobre fraile. Los dichos de estos sacerdotes no se pueden referir en parte alguna y solamente me limito a declararles algunas frases: «Tú eres un villano, un traidor, nos has traicionado permitiendo la entrada de ese indigno a nuestro convento. Vas a tener que sufrir todas las penas que establece nuestra Orden. Te echa-

remos al subterráneo y te dejaremos morir de hambre. Te vamos a azotar, te vamos a humillar. De hoy en adelante no pisarás jamás los umbrales de nuestro santo templo, si no abandonas esa nueva y maldita creencia. Y etc., etc.

Con la cabeza inclinada, escuchaba mi fraile amigo la sentencia ignominiosa de sus hermanos, y no pudiendo resistir más a aquellos bárbaros, les dijo con tono firme y sereno: Oígame, señor rector. Dígame primero, si algo tiene que reprochar de mi vida moral, de mi conducta, a fin de que este Señor que está presente oiga y no se forme un mal concepto de mi persona, como Ud. y su compañero que dice misa han tratado de hacerme aparecer.

Esta inesperada interpelación no pudieron contestar los implacables sacerdotes.

Bueno, así como Uds. han dicho lo que han querido de mi persona, sin miramientos de ninguna especie y careciendo absolutamente de verdad; yo también, y en presencia de este caballero, les echaré en cara sus comportamientos inicuos los cuales son verídicos y si logran trascender al público estoy seguro que a la cárcel llegarían a parar.

La amenaza de mi amigo fué la tabla de mi salvación, pues al oírlos los dos sacerdotes que me tenían prisionero fueron movidos automáticamente, echándose lo más ligero posible fuera del convento, hasta dejarme en la calle. Esa fué una medida precautoria, para que no oyera el relato de sus proceder, que no son muy limpios según he logrado saber después.

Estando en la calle me parecía un sueño, no me daba cuenta cómo había escapado iluso de las fauces de mis enemigos. Di gracias a Dios porque con su poder infinito me guardó de males peores en aquella durísima prueba que había pasado. Ahora, ya no sentía por mí, a pesar de aquel mal rato, sino que sentía en el alma por mi fraile amigo que ya se había dado cuenta del error de su religión; por él tenía tristeza.

Mi débil cuerpo estaba agotado, pues esta semitragedia había durado desde las siete de la tarde hasta las diez de la noche.

Llegué a mi casa intranquilo, con el corazón partido por las injurias, con el cerebro cansado de las emociones y pensamientos, por aquella interminable algazara mezclada de amenazas contra mi vida y la de mi ami-

go, provocada por los representantes de la Iglesia Católica.

Yo tengo una convicción y una fe absoluta en la oración, por lo tanto oré a mi Señor, rogando para que salvara a mi amigo de la triste situación en que se encontraba.

La puerta de mi casa no la quise cerrar, pues tenía el presentimiento de que de un momento a otro llegaría mi amigo, ya que el convento no le sería propicio para permanecer por más tiempo.

Pasó esa noche muy agitado y desvelado. Ya al amanecer, poco después de las cinco y cuando aún estaba obscuro, llaman a la puerta. Ah! dije, es mi amigo. Salí a abrir, y no me había equivocado; era él.

No pudo hacer más que echarse a mi cuello prorrumpiendo en sollozos. Inmediatamente comprendí su situación aflictiva, y cuando estuvo un poco repuesto me relató en forma breve lo que ocurrió después de mi retirada, diciéndome: Los dos sacerdotes superiores volvieron a confirmar las penas que me impondrían, y me absolverían únicamente a condición de que negue y reniegue de la nueva doctrina, que todo eso era burda mentira, un profundo error, como así mismo a la amistad de usted.

Después de estas amenazas, volví a mi celda reflexionando sobre el camino que debía seguir, no pudiendo conciliar el sueño. Muy de mañana me levanté y vi que el portero había abierto la puerta que da a la calle. Inmediatamente resolví salir.

Providencialmente en esos mismos instantes pasaba un coche el cual me trajo a su casa, y aquí me encuentro para hacer la voluntad del Altísimo. En ese momento, yo era como aquel Ananías que recibía a Pablo, huido de ceguera por el resplandor de Jesús, para guiarlo por la senda del Divino Maestro. Esta escena perdurará en mi memoria y me regocijo altamente porque he llevado un alma a Cristo y se ha salvado.

Entonces le dije: Bien, amigo, hermano en la fe de nuestro Señor Jesús; siempre que haya un pan en mi casa lo partiremos juntos y viviremos como hermanos.

Desde ese tiempo hasta hoy, sigue en nuestra iglesia predicando a Cristo y sus sermones son oídos por miles de personas, ansiosas de conocer el Evangelio por boca de un fraile convertido. De varios puntos de la región es llamado para oírle sus sermones, y espero

también que pronto lo pueda traer aquí a Osorno.

Estaba cansado de los estudios buscando la verdad y la paz, creyendo encontrarla en la filosofía, remontándose a los primeros filósofos; pero todo fué en vano, no encontró lo que deseaba. Sólo en Cristo encontró lo que anhelante buscaba.

Hoy día se encuentra estudiando las Sagradas Escrituras y ha establecido esta tesis: Si empezamos a estudiar a Cristo y su doctrina, nunca llegaremos a encontrar la enseñanza de la Iglesia Católica. Esto demuestra que en algún período ha tenido sus quebrantos, en provecho para la misma.

El sacerdote a que me refiero se llama don Mariano Pablo Satué. A la sazón ocupaba una cátedra en la escuela de los Revds. Padres Escolapios de Concepción. Era doctor en Divinidad, profesor en Filosofía y Letras y otras cátedras que no recuerdo por el momento.

Parece que me he alargado demasiado sobre este tema, pero creí un deber darlo a conocer en todos sus detalles ya que se trata de un hecho de trascendental importancia.

Ahora les hablaré algo acerca de la Palabra de Dios, y luego terminaré. Jesús dijo: «Yo soy la puerta». Jesús enseñaba con palabras sencillas grandes verdades. Todos sabemos lo que es una puerta y su importancia. Cuando estamos en nuestra casa con la puerta cerrada, nos sentimos seguros, es nuestro refugio. De la misma manera cuando tenemos a Jesús en nuestro corazón, él nos libra y ayuda en las adversidades de la vida.

En otra ocasión Jesús dijo: «Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí». Así daba a comprender que solamente por Él se obtiene la salvación. Bellas y significativas promesas nos ha dejado: «Mi paz os doy, mi paz os doy, no como el mundo la da, yo os la doy».

Cuando Sabonarola, de Roma, empezó con sus sermones a exhortar al pueblo a llevar una vida apartada del mal, y condenando los abusos de la casta sacerdotal de aquella época, los efectos producidos por su predicación no se hicieron esperar. Luego fué llamado por un obispo, quien le dijo: Por cuanto te has rebelado contra los preceptos de la iglesia, yo te excomulgo, te cierro las puertas de la iglesia militante y también las puertas de la iglesia triunfante que está en los cielos, y

tú te irás al infierno». Tal fué la sentencia del obispo.

Sabonarola, que confiaba verdaderamente en el Unigénito de Dios, pudo contestarle: Tú podrás cerrarme las puertas de esta iglesia aquí en la tierra, pero no tienes poder alguno para cerrarme las puertas de la iglesia triunfante allá en el cielo.

Fué condenado a morir quemado, y en los precisos momentos en que se encendían las piras y las llamas cubrían su cuerpo, aún exclamaba: La iglesia de Roma me cierra sus puertas, mas la iglesia celestial de Jesu-Cristo me recibe con sus puertas abiertas.

Si Noé se hubiese quedado fuera del arca, necesariamente habría perecido. Así leemos: Entrando Noé y su familia en el arca Dios cerró la puerta y vino el diluvio. Desde ese momento ya no hubo salvación para los de afuera, pues la puerta del arca estaba cerrada.

Del mismo modo hoy día; Jesús tiene abiertas las puertas de gracia de la salvación, para todas aquellas almas que desean ser salvadas y libradas de la opresión del pecado.

Terminó el Sr. Torregrosa expresando que se sentía muy feliz de encontrarse entre los hermanos de Osorno, dando a la vez un cordial saludo de la Iglesia de Concepción, y diciendo que después del regreso de su jira a Punta Arenas, volvería si el Señor lo permite, acompañado de don Mariano Pablo Satué.

ARTURO MONTES M.



DE OTRAS ACTIVIDADES.

Iglesia Pentecostal de Talcahuano.

LA IGLESIA EN MARCHA.—El mes de Noviembre ha sido para nuestra Iglesia una lluvia de bendiciones. Nuestros hermanos, en compañía de su pastor, elaboraron un plan de trabajo con la aprobación del Señor, que ha despertado aún a los que dormían el sueño de la indiferencia. Se organizaron tres grupos que se encargaban de dirigir las reuniones en los cultos de San Vicente, al aire libre, visitando también las caletas de Tumbe y Candelaria, que distan más o menos tres leguas de nuestro puerto. Estamos en el aposento alto de la oración, pidiendo a Dios por intermedio de nuestro Salvador Jesu-Cristo a Talcahuano para Cristo.

VISITAS.—Conforme a nuestro plan hemos tenido reuniones de intercambio con las iglesias Metodistas de Coronel y Lota; nos han visitado los pastores Fierro, de Coronel, y Mora, de Lota, y nosotros en igual forma hemos visitado las iglesias mencionadas. El Señor nos ha bendecido, dando nuevo espíritu para trabajar en su viña. Gloria sea a Dios y alabanzas al Cordero de Dios. Aleluya!

ESCUELA DOMINICAL.—El superintendente y profesores siguen trabajando por levantar nuestra Escuela Dominical, y el trabajo no ha sido en vano; la asistencia no baja de cien personas, lo que consideramos una gran bendición del Señor, tomando en cuenta que nuestra Iglesia cuenta con pocos años de vida. Quiera el Señor guardar a sus hijos unidos en un Amor y en un Espíritu para honra y gloria de su nombre.

DEFUNCION.—El hogar del hermano Pedro Parra ha sido visitado por el Señor; antes de 48 horas le ha llevado a las mansiones celestiales a Julio, de un año y 3 meses, y a José Félix, de dos meses, el 26 de Octubre al primero y el 28 al segundo.

El Señor dé a sus padres la paz, y su hogar sea lleno de bendiciones en esta difícil prueba. Que el Señor los guarde fieles para que puedan reunirse con ellos en los cielos.

VICTOR M. CHANDIA.

A V I S O

A los Misioneros y Pastores que la

Conferencia Anual

principiará sus sesiones el 11 de Enero a las 9 A. M.

Es indispensable la asistencia de todos los obreros.

Debido a ciertas condiciones se advierte que garantizamos el alojamiento únicamente para los obreros.

El Presidente.

1927.—Imp. ALIANZA.—Temuco. Lagos 830.